



Victoria Bermejo

FAN, LA NIÑA INVISIBLE

CREE QUE SE ENAMORA



**alfaqueque
ediciones**

**Colección ACEBUCHE
2018**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Director colección: Fernando Fernández Villa

“Fan, la niña invisible. Cree que se enamora”

© Victoria Bermejo, 2018
© Alfaqueque Ediciones, 2018
Apartado de correos, 68
30530 Cieza, Murcia, España.

<http://www.alfaqueque.es>
<http://alfaquequeediciones.blogspot.com>

Ilustración de portada: Claudia Tremblay

Primera edición: septiembre de 2018
IBIC: YFB
ISBN: 978 84 949252 0 7
Depósito legal: MU 1067-2018

Printed in Spain - Impreso en España
Impreso en Kadmos
Salamanca

La editorial es consciente de la necesidad de los recursos naturales para consumir cultura y de la colaboración en la conservación del medio ambiente. Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado un acebuche (*Olea europaea sylvestris*) en el paraje de El Horno de Cieza (Murcia)



Índice

1. Cumpleaños feliz	7
2. Un encuentro en el avión	23
3. Nueva York y una abuela que parece que está como una cabra pero que no	31
4. Un encuentro alucinante	41
5. Un susto impresionante	63
6. Amistad y emoción	79
7. Una despedida y una pequeña (o gran) traba	103
8. El reencuentro	111
9. Es justo o no es justo. Está bien o no está bien	123
10. Lloros y sonrisas	133
11. Dos por una	145
12. <i>Curiosity killed the cat</i>	159
13. Las cosas se hablan y las soluciones llegan	173
14. Una excursión en familia	187

1

Cumpleaños feliz

Carta a mí misma:

Hoy cumpla trece años, me encanta ser más mayor. Pero este año que ha pasado ha sido el más fuerte de mi vida...

No me apasiona ir al cole, pero en el fondo lo paso bien, porque me gusta la gente, me gusta ver cómo son las personas, mayores y pequeñas.

Tengo un padre simpático y una madre que está un poco loca, sobre todo cuando se inventa canciones, pero los dos me dejan hacer bastante lo que quiero y también me lo paso bien con ellos.

Hace poco he descubierto de repente que tengo un hermano mayor, que me cuenta cosas que yo no sé y que dice que me va a defender y ayudar siempre. No vive en mi ciudad pero sus mails son muy divertidos.

Pero sobre todo tengo a Vivo, saber que le puedo ir a ver es lo mejor. Me encanta hablar con él, me encanta cuando estamos solos en su terraza y parece que todo se para y parece que los dos estamos metidos en un baño de agua caliente y hablar con él a veces me da cosquillas.

Pero querida yo, lo mejor de mi vida fue el regalo del muñeco de nieve, nadie jamás habrá sentido lo que he sentido yo este año volviéndome invisible. Ser invisible es como ser agua, como ser aire, como no pesar...

Ojalá este año sea tan divertido como el pasado, ojalá no pase nada malo, que mis padres se quieran y que Vivo no se cambie de ciudad...

!!!FELICIDADES FAN!!!! !!!FELICIDADES YOOOOOOO!!!!

Fan le dio al botón de imprimir, era veintiuno de marzo, el día de su cumple. El ruido del ordenador le sonaba a cumpleaños feliz... Se metió la carta en el bolsillo, fue corriendo a la habitación de sus padres, abrió la puerta, soltó ahora vuelvo y oyó un “felicidades, corazón” de su madre y, antes de que se pusiera a cantar una canción inventada, salió pitando hacia el taller de Vivo.

Quería empezar los trece años haciendo lo que más le gustaba: ir a ver a su mejor amigo.

Eran las diez y media, pero en casa de Vivo, si no había mercadillo, no se levantaba nadie antes de las doce.

Llamó y no recibió respuesta, como estaba la puerta abierta entró y vio que al fondo, en la cama, estaba Vivo durmiendo como una marmota. Levantó la sábana por la parte de abajo y le hizo cosquillas en los pies para despertarle. Siempre le despertaba así.

—Fan, fanilla, faneta, fantasía... —dijo Vivo estirándose y bostezando a la vez.

—¿Sabes que hoy es mi cumple?

—¿Doce?, ¿trece?

—Trece.

—Oh, qué mayor —le dijo Vivo con una voz diferente, poniéndose de pie en la cama.

Llevaba solo una camiseta y unos calzoncillos, nunca se había puesto un pijama y eso que su padre en el mercadillo los vendía a raudales... Cogió a Fan, la subió a la cama y se puso a bailar con ella cantándole el *Cumpleaños feliz* en versión rumba.

—No he desayunado todavía, ¿me invitas a tostadas con aceite? —le preguntó jadeante—. Hoy hace bueno, podemos subir

a la terraza, tengo muchas cosas que contarte.

La terraza del taller de Vivo era su sitio favorito, allí estaban en su país, se metían en un mundo inventado para ellos dos solos, con sus reglas, con sus juegos. Hablaban sin parar, soñaban con su futuro, se reían, comentaban lo que vivían y lo que querían vivir...

Vivo, que sentía pasión por los gatos y les enseñaba a hacer cosas que normalmente los mininos no hacen, se dirigió a Pescaílla, su última adquisición, y con un chasquido de los dedos le indicó que les siguiera, y el gato, mientras a Fan no le cabían los ojos en la cara, subió la escalera pegando saltitos a solo dos patas.

—Eres un genio, Vivo, jamás había visto a un gato subir una escalera así, ni andar como una persona —le comentó Fan sorprendida.

—¿Sabes cómo lo he conseguido? Dándole trocitos de pavo. Todo el mundo dice que a los gatos les encantan los ratones, pero yo estoy convencido de que lo que más les va es el pavo; el pavo y las aceitunas. También le he enseñado a silbar. ¿Quieres verlo? Vas a alucinar —y volviéndose al gato le ordenó—: Pescaílla, sílbale un poco a mi *monrí*...

Fan se acordaba de lo que significaba *monrí*, amiga en caló. Vivo siempre le hablaba con palabras gitanas, en parte porque era su lengua y en parte para descontrolarla un poquito.

Ahora no le cabían ni los ojos ni la boca en la cara, no daba crédito, ¡era verdad que el gato que tenía delante estaba silbando!, un silbido con mucho aire, un poco flojo, pero un silbido al fin y al cabo.

Fan le dijo a su amigo que podía montar un espectáculo con sus gatos amaestrados, que seguro que la gente alucinaría, que a lo mejor hasta le sacaban por la tele. Pero Vivo le dijo que eso no le gustaba, nunca le habían gustado los animales como espectáculo, le parecían tristes y además en la tele chillaban mucho y la luz era muy fea. Y terminó diciéndole: esto solo lo hago para ti y para mí...

A Fan le gustó mucho esa frase: “Esto solo lo hago para ti y para mí”. Al oírla, se le metió la barriga para dentro y empezó a resonar como un eco en su interior.

Se sentaron en el suelo de la terraza con sus tostadas y Fan le contó a Vivo, emocionada, lo que le habían regalado por su cumpleaños: un viaje a Nueva York para conocer a su abuela. Se iba al día siguiente para pa-

sar todas las vacaciones de Semana Santa, y tenía que viajar sola. Había viajado sola a París, a Mallorca y a Berlín, pero nunca había cruzado el Atlántico y estaba sobreexcitada. Además, no conocía a su abuela.

Su madre le había explicado que era muy especial, se parecía un poco a Cruella de Vil, llevaba una mecha de color rosa fucsia delante, vivía con un violinista mucho más joven que ella, salía casi todas las noches y vivía de alquilar pisos. Se conoce que había venido solo una vez a su ciudad a conocerla, cuando Fan era un bebé, y aunque hablaba una vez al mes con su hija y se *emileaban* mucho, nunca había encontrado otro momento para volver a visitarles. Quería regalarle a su nieta un viaje para que conociera Nueva York, la ciudad más vertical del mundo, y le había mandado un *mail* diciéndole:

Quiero enseñarte los rincones más bellos de esta ciudad, quiero que veas el humo que sale por el asfalto, que oigas las sirenas a todas horas, que veas cómo se vive aquí (¡esto sí es auténtica vida cosmopolita y no la de tu ciudad!), que conozcas a mi novio, Dominique, y sobre todo quiero achucharte, pero ni se te ocu-

rra llamarme “abuela”, nadie sabe que tengo una nieta tan mayor. *Thousands and thousands of big kisses.*

Rami, la madre de tu madre...

P.D. Le he dicho a tu madre que no quiero enviarte una foto mía de hoy, ni quiero ver ninguna tuya. Los genes harán que nos reconozcamos al instante, será más apasionante. No quiero que hablemos por teléfono porque es muy frío. ¡¡Quiero escuchar tu voz en directo!!
More kisses.

Vivo se quedó cortado, llevaba esperando las vacaciones para pasarse diez días seguidos con Fan, para pasearse por el barrio, escuchar conversaciones y jugar a pensar, su juego favorito... y ahora resultaba que iba a quedarse solo. Pero, por otra parte, se alegraba por ella, le hacía mucha ilusión que su amiga viajara a esa ciudad que salía en tantas películas. Se le pasaban mil imágenes por la cabeza de Fan en lo alto de un rascacielos o metida en una persecución policial o encontrándose con el hombre araña. Y también se le pasó una que no le hizo demasiada gracia, se imaginó a Fan en los brazos del Hombre Araña.

—Menos mal que Gema no se va, por lo menos podré estar con ella —dijo en voz alta, de repente.

A Fan ese comentario le sentó como una patada en el estómago. Gema era mayor, tenía quince años, hacía poco que la acababan de conocer, pero era muy guapa y se pintaba las uñas de todos los colores y no le gustó que Vivo la sustituyera por ella tan rápidamente.

—Pues bueno, que te lo pases bien con ella —le dijo un poco picada—, yo ya te contaré a quién conozco en Nueva York. Igual conozco al Hombre Araña...

—El Hombre Araña solo existe en los tebeos... y los americanos hablan con la *nacri* —dijo Vivo.

—¿Qué es eso?

—“Nariz” en caló, ya te lo expliqué cuando hicimos el muñeco de nieve, ¡te voy a tener que regalar un diccionario caló-español, *monrí!*

—Bueno a mí me da igual, con que sean simpáticos ya tengo suficiente, y personas simpáticas las hay en todas partes y a mí me gusta mucho la gente...

—No te piques, reina, que yo solo tengo *akais* para tu *body*... y además, hoy lo importante es que es tu cumple y tengo

un regalo para ti, mira —y le extendió un paquetito envuelto en papel de periódico y cinta aislante.

Fan lo abrió a bocados, tenía tantas ganas de saber qué era... Para ella un regalo de Vivo era un regalo doble, porque lo había elegido él. Se trataba de un colgante con una naranja que guiñaba un ojo. ¡Una naranja! Con lo que esa fruta significaba para ella... Se lo puso y emocionada le abrazó y le fue a dar un beso en la mejilla, pero en un movimiento rápido Vivo giró la cabeza y se lo dio en los labios. Aunque fue muy rápido sintió unas cosquillas especiales por dentro. Se levantó colorada y dijo:

—Me tengo que ir a casa, igual vuelvo por la tarde... Es un regalo precioso... una naranja, qué fuerte...

—Me abandonas, pues aquí me encontrarás cuando regreses, solo con mis gatos, triste por tu ausencia, bella sin alma... —dijo Vivo, y dirigiéndose a su gato continuó—. Venga, Pescaílla, báilate algo para la amiga Fan.

Y se puso a cantar en inglés inventado otra rumba: *guanchi, guachichon, alvi may guarni, guarni in de frai, a rimi franchi loffff*... mientras Pescaílla giraba sobre sus dos patas.

Fan, como todavía estaba atolondrada por ese beso inesperado, cogió su abrigo boca abajo y, sin darse cuenta, se le cayó una carta que llevaba en el bolsillo.

—Adiós, americanita, toma nota de todo y me lo cuentas. Pregunta si hay gitanos y mercadillo, que igual mi *Apa* y yo emigramos para allá algún día...

—¿Con quién dices que te gustaría ir para allá? —le preguntó Fan un poco mosqueada.

—*Apa* es padre en caló, preciosidad, cómo me gusta decirte cosas que no entiendas. ¿Cómo se dice padre en inglés que no me acuerdo?

—*Father*, es muy fácil, o *Daddy*, en cariñoso, como este año no has ido a clase de inglés casi nunca... No vas a poder ir a América hablando caló...

Al ir para casa Fan anduvo todo el rato agarrada al colgante, tocándolo. Encima era una naranja, con lo que esa fruta significaba para ella, gracias a la naranja mágica que le había regalado el muñeco de nieve se había podido volver invisible. Empezó a recordar todo lo que le había sucedido ese invierno y se dijo: esto sí que es un amigo, el que te regala algo que tiene que ver con un deseo íntimo, el que conecta

con tus pensamientos sin saberlo y te toca la fibra sensible. Vivo siempre daba en el clavo.

Sus padres estaban ya dispuestos para salir a comer por ahí para celebrar su cumpleaños. El día anterior le habían contado lo de su viaje a Nueva York, un regalazo, pero además su padre le entregó DVD's (él siempre tan antiguo): uno de *Grease*, “una película musical que ha emocionado a generaciones”, le explicó, “los bailes del Travolta fueron unos de los más imitados del mundo”, y otro con una película más seria *Los cuatrocientos golpes* de Truffaut, para que veas cómo es la adolescencia de algunos... Y su madre, un libro.

—Mi favorito a tu edad —le dijo— *Matilda* de Roald Dahl —y añadió—: Qué gracia, no me había fijado que su apellido suena como el tuyo, pero es mucho más bonito el nombre de Fan que el de Matilda... Después de comer iremos a comprarte un abrigo bueno, en Nueva York todavía hace mucho frío, incluso puede llegar a nevar...

Durante la comida sus padres hablaron de cómo recordaban sus trece años. Julien contó otra vez lo de la película en la que trabajó de pequeño, pensaron que era una niña y salió en un pequeño papel con fal-

das y luego le daba vergüenza que le vieran sus compañeros de cole y le llamaran niña. Su madre contó que le regalaron su primer disco y que lo ponía una y otra vez y que apuntó su nombre en la cubierta y que, como se llamaba *Alone Again Naturally*, ella pensó que era una indirecta porque sus padres se separaron ese mismo año y por eso decía: “Sola otra vez, naturalmente”. Y no entendía ese naturalmente.

Le preguntaron a Fan, lo hacían cada cumpleaños, qué esperaba de su nueva edad. Y Fan contestó muy seria que quería verlos felices a ellos, estar con Vivo y ser invisible. Sus padres se lo tomaron como si lo dijera porque a veces a los adolescentes les da vergüenza todo y quieren desaparecer... Y ella les dio la razón.

Regresaron muy tarde de la comida y Fan todavía tenía que hacer la maleta, así que no iba a tener tiempo para volver a ver a Vivo. En eso estaba pensando cuando la llamó su hermano por teléfono desde Madrid para felicitarla. Le pidió que se trajera música, toda la música rara que pudiera pillar, mucho *hip-hop* y electrónica, que había pensado en montar un negocio de listas de canciones personalizadas, música a la carta para fiestas, cumpleaños etc.

Cuando le contó que le habían regalado un colgante con una naranja pontificó:

—Fíjate, te llevas una fruta, una naranja colgando, para vivir en la gran manzana que es como llaman a Manhattan. Recapacita sobre la unión de esas dos frutas, si pegan o no juntas. Una es ácida otra más bien dulce. ¿A ti qué te gusta más algo difícil como la naranja o fácil como la manzana?

Su hermano la hacía pensar mucho, le decía cada cosa...

Los cumpleaños están muy bien pensó Fan pero son un mareo, todo el mundo cantando esa cancioncita de *Cumpleaños feliz* y preguntando qué te han regalado y diciéndote que ya eres mayor. Ella era mayor hacía ya mucho. Pensaba en cosas que pensaban los mayores, y había demostrado que sabía moverse por el mundo y que podía solucionar muchas situaciones. Contestándose a la pregunta de su hermano, creía que le gustaba más lo difícil. Lo fácil era comer y andar. Y eso también lo hacían los animales.

Se puso de rodillas en la cama y pegó la lengua al cristal, como hacía siempre para tomarse un alto en el camino, para relajarse cuando estaba nerviosa, o simplemente

para pensar mejor. Tenía que hacer la maleta.

De repente, se acordó del corazón de arena que tenía guardado y pensó: “Me lo llevo, me lo tengo que llevar, no lo puedo dejar aquí”. Por si acaso, su madre le acababa de decir que en Nueva York podía nevar. Recordó la frase del muñeco, se la sabía de memoria: “Y otra cosa, acuérdate, cuando se funda el hielo, es decir cuando el pesado del sol me derrita, de guardar el corazón que me has puesto, así cuando me vuelvas a necesitar, me haces otra vez, lo colocas y hablamos...”

Lo sacó del plumier antiguo donde lo tenía escondido y justo en ese momento entró su madre.

—¿Qué haces con esa arena en la mano?
—le preguntó.

—Nada —mintió Fan—, me la trajo del desierto un niño del cole y es un amuleto. Quiero llevármela a Nueva York, ¿tu crees que podrá pasar por el control del aeropuerto?

—Yo creo que sí, lo que no se puede llevar encima es líquido... Me hubiera gustado mucho irme contigo pero hace meses que papá y yo no pasamos una semana juntos y solos y creo que nos va a ir la mar de bien.

—¿Y qué haréis?

—Nada, dormir, comer, ir al cine y querernos.

Cuando oyó esto último, se acordó de Vivo, de ese extraño beso fugaz que se habían dado y se fue directa al teléfono a llamarle. Le dijo que se le había hecho muy tarde, que salía por la mañana temprano y que le iba a echar mucho de menos, que le encantaría esconderlo en la maleta y llevárselo. Y él le dijo muy rápido y con voz ronroneante:

—Me ha encantado el abrazo de esta mañana, en cuanto vuelvas llámame.

Como Vivo en su casa no tenía ordenador no podían enviarse *emails* pero Fan prometió llamarle un día desde casa de su abuela.

—Qué invento más chulo es el teléfono —le dijo Vivo—, te trae la voz y es como si tú te convirtieras en un fantasma y estuvieras aquí a mi lado...

Antes de dormirse pensó todo el rato en esas palabras, convertirse en un fantasma... Y pensó que un fantasma en realidad era una aparición, un aparecido inesperado y a ella lo que le preocupaba era si podría alguna vez volver a ser invisible. Algo que era todo lo contrario, desaparecer.